

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Sociología y ciencias sociales en la Argentina.

M. Claudia Cabrera.

Cita:

M. Claudia Cabrera (2007). *Sociología y ciencias sociales en la Argentina. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/375>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES EN LA ARGENTINA.

M. Claudia Cabrera

UBA

ecco@ciudad.com.ar

INTRODUCCIÓN

La sociología como disciplina científica no ha logrado en nuestro país en los últimos años un desarrollo que le permita constituirse como un referente del pensamiento social e intelectual, lugar que, finalmente, termina siendo ocupado muchas veces por el periodismo o en la década pasada los economistas. El pensamiento periodístico, sin embargo, no puede llenar el lugar de la sociología, dado que el mismo se construye a partir del sentido común, reproduciéndolo permanentemente en sus manifestaciones. Por lo que la reflexión que permite romper con las prenociones para construir nuevos sentidos esta prácticamente ausente en el pensamiento hegemónico en Argentina.

Para reflexionar sobre el por que de esta ausencia debemos ahondar en las propias especificidades de la disciplina, demasiado atada al mundo académico como para aspirar a un desarrollo fuera de ese ámbito. Pero aún en el mundo de la academia, la sociología ha perdido el espacio propio en el mundo cultural que le permita desarrollar un pensamiento crítico desde la reflexión teórica sobre la realidad social.

Por otra parte, es válido preguntarse si es posible pensar en un rol específico del sociólogo enmarcado en una racionalidad de mercado, ya que a partir de su diagnóstico de la sociedad la sociología busca dar significado al mundo moderno. Y esta tarea intelectual encuentra su ámbito casi exclusivamente en el mundo de la academia, dado que dar significado y sentido a un mundo que de por si no lo tiene, reconstruir lazos sociales que en el imaginario sociológico (y social) se han roto en algún momento, no son objetivos del mercado.

Así, la sociología como ciencia teórica ve cada vez más restringidas sus posibilidades de desarrollo, volcándose cada vez más al campo de la metodología, dado que este perfeccionamiento si responde a la lógica de un mercado que permanentemente reclama herramientas cada vez más sofisticadas destinadas a acceder a mayores grados de información sobre eventuales consumidores. Esto significa una renuncia de los objetivos enunciados por Durkheim en "Las reglas del método sociológico", donde la ruptura con las prenociones permite desgarrar la "ilusión de la transparencia de la vida cotidiana" y acceder al conocimiento a los *hechos sociales*.

Es posible encontrar en la propia historia de la disciplina en nuestro país los motivos del estado actual de la sociología, caracterizada por escasa

especificidad, atado a un imaginario que la vincula con el pensamiento y la acción revolucionario, y desgarrada por su rol ambiguo con la academia y el mercado.

Y si es en la historia donde debe buscarse el por que de este estado es debido a que esta disciplina como pocas otras se encuentra profundamente atravesada por los procesos políticos y sociales que se desarrollaron en nuestro país desde la fundación del Departamento de Sociología en 1957.

LA SOCIOLOGÍA EN ARGENTINA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA HISTORIA.

El estructural funcionalismo y el proyecto científicista.

Las ciencias sociales se consolidan en América Latina durante la década del '50, aunque más que de ciencias sociales, debemos hablar de sociología, ya que esta disciplina absorbía prácticamente todo el campo de esa área en aquellos años. La sociología nace en América Latina preocupada por la cuestión del desarrollo, trasladando el peso explicativo que había dado la sociología Europea a la esfera económica a la esfera de la política. Y este sentido sobre la realidad construido por la sociología, que absorbía al campo de la política es el que explica el porque no hubo espacio para el crecimiento de las ciencias políticas, ya que esta especie de imperialismo sociológico tomo ese espacio como propio, aun al precio de renunciar muchas veces a la reflexión sobre lo social.

La sociología había nacido en Europa a mediados del siglo XIX, y desde sus orígenes su orientación fue la construcción de grandes teorías sobre lo social. La pregunta por la condición humana recurrentemente está presente en el pensamiento social europeo, siempre más atraído por los grandes sistemas teóricos que buscaban dar cuenta de la condición humana, el sentido y la forma de la modernidad, y el funcionamiento de los grandes sistemas sociales.

Pero cuando la sociología nace en Latinoamérica, el modelo institucional europeo estaba en crisis, debido a que los conflictos bélicos de desgarraron a Europa la primer mitad del siglo habían provocado que una gran masa de intelectuales europeos emigrara a los Estados Unidos, huyendo de la guerra, y en muchos casos frente al nazismo, perseguidos por la condición de judíos.

Ante la ausencia de modelo institucional en Europa, el modelo disponible es aquel que se desarrollaba en Estados Unidos. Y en los Estados Unidos confluía el fuerte pensamiento teorícista que portaban los europeos, con la preocupación empírica y metodológica que se daba en las escuelas de pensamiento norteamericanas, marcadas por el pragmatismo individualista característico de ese país. De este modo, la sociología tiene una fuerte impronta metodológica, dentro del modelo estructural funcionalista que se constituye en dominante hasta la década del 50.

En este contexto, la sociología argentina nace fuertemente influenciada por el modelo norteamericano, y por un clima de época que denotaba optimismo y fe en el progreso de la ciencia. Esta década mantiene la idea implícita de que el mundo tiene una línea de progreso, y la ciencia y la tecnología, vectores centrales en esa línea, resolverían los problemas de la humanidad. Es por ello que debía priorizarse el desarrollo del conocimiento científico, a fin de alentar el desarrollo endógeno del conocimiento.

De este modo, la creencia en el progreso y en la razón se convierte en el motor de la nascente sociología, acorde con el pensamiento de la época. Y es por ello que el desarrollo teórico de aquellos primeros años se adscribió al estructural funcionalismo, corriente de pensamiento que primaba en la sociología norteamericana. En la Argentina puede verse claramente la influencia que esta corriente tuvo a través del papel de Germani en la historia teórica e institucional de la sociología.

A partir de los supuestos que este paradigma sostiene, Germani y sus discípulos analizaban los mecanismos que permitirían concretar el pasaje de la sociedad tradicional a una moderna, manteniendo una matriz evolucionista que se articulaba con el aire optimista que se había asentado en Latinoamérica.

De este modo, la modernización se convirtió en la idea fuerza sobre la que se desarrollaba la sociología en su etapa fundacional en un contexto donde Latinoamérica se define a sí misma como subdesarrollada, a partir de un modelo económico basado en la exportación de bienes primarios y la importación de bienes industriales. A partir de este diagnóstico, se plantea la necesidad de superar esa brecha que contribuye a la profundización del subdesarrollo.

Pero el subdesarrollo no es sólo económico, ya que se conlleva bajos indicadores de desarrollo social (educación, esperanza de vida, etc). Y el diagnóstico de las ciencias sociales indicaba que para mejorar la calidad de esos indicadores debe superarse el principal motivo del subdesarrollo: la falta de industrialización.

Sin embargo, estos indicadores de desarrollo social no se convierten en tema central de la sociología, aunque con el ingreso de José Medina en la CEPAL comienzan a profundizarse los aspectos sociales del desarrollo económico. Pero siempre bajo la idea rectora de que las sociedades subdesarrolladas lo son por falta de industrialización (y por ende de un capitalismo desarrollado). Y para poder pensar en una sociedad industrializada, debe considerarse como una sociedad con grandes porcentajes de población rural puede devenir en industrializada, o lo que es lo mismo, moderna. E indudablemente se requiere que esa población se convierta en urbana.

En este contexto aparece una nueva idea central en la sociología latinoamericana: la del cambio social. La ciencia debe comenzar a reflexionar sobre los diferentes tipos de sociedad, y como se dan los procesos de

transformación. Para conocer estos procesos se requiere de las ciencias sociales, que a partir de estas reflexiones debe realizar su aporte al progreso de la sociedad.

De este modo, las ciencias sociales van a aportar conocimiento, y con el conocimiento soluciones a los problemas sociales. De modo que el proyecto de la sociología científica tuvo en un comienzo un gran grado de legitimidad, que fue perdiendo frente al proyecto de la sociología crítica. Las tensiones entre estos dos proyectos se dan en el marco de un modelo que termina agotándose en la década del 60 con la ideologización de los centros de estudios y la sucesión de golpes militares que intervienen en universidades. Un nuevo modelo nace a partir de allí.

La sociología crítica y el proyecto revolucionario.

El estructural funcionalismo que de la mano de Gino Germani había marcado los primeros pasos de la sociología, es puesto en cuestión por los propios discípulos el sociólogo italiano, quienes, en consonancia con lo que sucedía en otros países, comienzan a revalorizar académicamente a las teorías marxistas, recuperando teorías vinculadas al el individualismo metodológico y reivindicando la idea del conflicto.

Estas teorías, revalorizadas también desde la vieja Europa, toman en la Argentina la forma de una “caricatura antisociológica que, en nombre de la unidad de las ciencias sociales, buscaba la totalidad de lo social en la lectura, línea a línea y con vocación talmúdica, de *El Capital, los Manuscritos económicos-filosóficos* o las bases de la dialéctica en las vulgatas escritas por Mao Tse Tung.” (Sidicaro, 1995).

Desde el marxismo se criticaba al estructural funcionalismo definiéndolo como herramienta de dominación del imperialismo, esgrimida por aquellos que tienen interés en ocultar la totalidad y las contradicciones de las sociedades. Sociedades divididas en clases, marcadas por las luchas de esas clases. Y el modo en que estas ideologías imperialistas se transmiten es a través de las ciencias sociales que se enseñan en la academia. Por ello había que buscar propuestas alternativas para hacer la revolución, y a la vez producir conocimiento, que también es necesario para provocar esa revolución.

El marxismo pensaba a las ciencias sociales como una sola disciplina, frente al pensamiento burgués que, según la misma teoría, piensa lo social a partir de disciplinas diferenciadas. El marxismo criticaba, también, el eje teórico de las ciencias sociales hasta ese momento: la teoría de la modernización. Para esta escuela no es correcto que existan sociedades desarrolladas y subdesarrolladas, sino que existe un sistema capitalista mundial que es el que determina esta diferencia de estatus, y si se quiere dejar de ser subdesarrollado hay que romper con la relación de dominación capitalista.

Para los análisis marxistas el “*imperialismo*” fue un concepto explicativo clave del orden mundial. Se debía estudiar, entonces, al imperialismo, que visto

desde la periferia, dio lugar al desarrollo del marco analítico de la “*dependencia*”, aunque ciertamente no toda la teoría de la dependencia se dio en registro marxista. Para esta perspectiva que logró su momento de mayor hegemonía en el pensamiento latinoamericano en la década del `70, el desarrollo de un capitalismo nacional no era posible debido a la relación dominación-dependencia inscripta en el orden mundial.

En tanto, estos cambios de enfoque teórico se reflejaban institucionalmente en la Carrera de Sociología. Eliseo Verón y Miguel Murmis, discípulos de Germani y que pertenecían a la Cátedra Sociología Sistemática a cargo de Germani, comienzan a introducir en la academia argentina a autores que encabezaban la rebelión contra Parsons en los Estados Unidos: Goffman, Garfinkel y Becker. Y cuando Germani se retira de su Cátedra en 1964, ésta quedó en manos de Murmis y Verón, quienes se convirtieron en los referentes de la sociología del momento.

Pero en 1966 un hecho de la política nacional va a marcar a toda la Universidad de Buenos Aires poco después, y la Carrera de Sociología, fundada hacia poco más de 10 años como Departamento de Sociología de la UBA a instancias de Germani, no iba a quedar exenta de las transformaciones que se dan en el mundo académico.

Con el golpe de Estado de 1966, se decide la intervención de la Universidad de Buenos Aires, y la carrera de sociología sufrió las repercusiones de esta decisión. Si bien los referentes académicos más importantes de la época no fueron desplazados de inmediato, al poco tiempo de la intervención se decidió no renovarles sus contratos. Así. Eliseo Verón, Miguel Murmis, Silvia Segal y Mora y Araujo se ven suplantados en sus cargos docentes de la Universidad de Buenos Aires por un grupo de abogados o profesores de historia y filosofía.

Al tiempo que se daba este proceso de recambio institucional, el mismo era acompañado por una mayor politización de los estudiantes, que consideraban a la intervención dispuesta por Onganía como una persecución a la que eran sometidos, y en este registro lograron articular su posición y su lucha con la de las “clases populares.” Y en este contexto, las fronteras entre política y sociología, que Germani había mantenido en alto, comenzaron a desdibujarse hasta prácticamente desaparecer.

De este modo la microsociología que Germani había logrado posicionar como la manera legítima de producir conocimiento sociológico se ve desplazada por la macrosociología, que abandonaba el interés por el conocimiento empírico para desarrollar una filosofía de la historia, bastante alejada de la concepción científica de la sociología.

Los temas que los estudiantes priorizaban eran aquellos que se centraban en el estudio de la clase obrera, por lo que la discusión con Germani reaparecía permanentemente, siempre en tono crítico. Y en este contexto un joven Juan

Carlos Portantiero redescubría a Gramsci, convirtiéndose en un nuevo referente para un estudiantado cada vez más radicalizado.

En este contexto, la *liberación nacional* devenía en objetivo de estos jóvenes, marcados por la revolución cubana, la guerra chino-japonesa de Mao Tsé Tung, y las diversas luchas nacionales que se daban en Asia y África. E inserto en este pensamiento fuertemente nacionalista, el peronismo se imponía en los círculos culturales de los que la sociología formaba parte. Y esta reivindicación de Perón fue acompañada de una reivindicación del ensayismo político que deslegitimaba definitivamente a la ya alicaída sociología científica. Así, el anticientificismo se radicaliza, dando lugar a polémicas célebres en los círculos intelectuales nacionales de la época.

Por otra parte, la importancia de la revolución cubana en la política latinoamericana de los años 60 era determinante. Y este clima político se filtra en una sociología cada vez más permeable a la política y a la revolución. Con anterioridad a la revolución cubana, la visión stalinista era el modelo para las luchas revolucionarias. Los frentes populares debían detener al imperialismo, y primaba la idea de la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero con la experiencia cubana esto se transforma, y la revolución se convierte en un hecho inevitable, que no puede ser pensado a partir del cumplimiento de etapas como hasta entonces.

Pero esta radicalización del discurso proveniente de la sociología, acompañada con la cada vez más frecuente puesta en acción de ese discurso por parte de los estudiantes y docentes de la carrera iba a encontrar un trágico dique de contención: la represión desatada con el accionar de la última dictadura militar instaurada en nuestro país en 1976. Sin embargo, la represión salvaje hacia estos sectores radicales puede rastrearse ya en el gobierno que había encabezado la vicepresidenta Isabel Perón, quien asumió la presidencia de la nación en 1974, ante la muerte del Presidente, Juan Domingo Perón, quien era también su esposo.

De este modo, en la década del setenta desaparece la sociología de las universidades nacionales, siendo algunos centros privados de investigación el refugio de aquellos sociólogos que no habían tenido que marchar al exilio, o no habían sido “desaparecidos” por la dictadura.

La represión. El origen de un nuevo proyecto

Desde la década del '70 se abre, entonces, una nueva etapa política, con la derrota de los proyectos revolucionarios y el triunfo del proyecto conservador de recomposición capitalista que utilizó como herramienta fundamental la represión organizada por parte del Estado, dirigida hacia la sociedad movilizada bajo las banderas de los proyectos de transformación de la década del '60. Y este proceso se observa también en las ciencias sociales. En esta etapa desaparece el principio sobre el que se habían basado los proyectos anteriores, y que estaba dado por la existencia de un espacio para que la

sociedad reflexione sobre sí misma, espacio construido en los centros académicos institucionales.

Como respuesta al cierre de carreras de las ciencias sociales en muchos países latinoamericanos, se desarrollan centros alternativos tales como la FLACSO o el CEDES, que dan lugar a diversos cambios en la forma en que se desarrolló la disciplina desde entonces. Por un lado, comienzan a combinarse las disciplinas, marcando una diferencia con la idea de paradigma único que predominaba en el modelo anterior. Por otra parte, se comienza a dar una ruptura generacional, y finalmente, puede constatarse un proceso de debilitamiento de la teoría totalizadora que caracteriza a la sociología hasta hacia poco tiempo.

De este modo, la ideologización radicalizada de la sociología en los años `60 acompañada de la represión estatal en los `70 provocaron una transformación en el panorama institucional de las ciencias sociales. Y este proceso estuvo acompañado de una transformación en las ciencias sociales a escala mundial. A partir de este momento de ruptura, decaen los grandes paradigmas como fundamentos explicativos de la sociología. La producción sociológica comienza a desarrollarse a partir de núcleos temáticos que incorporan aspectos de distintas teorías. En torno a estos núcleos comienza a desarrollarse “teorías de alcance medio” antes que las teorías totalizadoras que proponía en marxismo en el modelo anterior.

En los `80, en Argentina, y en Latinoamérica en general pueden advertirse momentos analíticos donde se observan distintas temáticas que acompañaron el proceso de recuperación de la democracia y las profundas crisis económicas y políticas que se dieron desde entonces.

En un primer momento se observa que el tema que preocupa a la sociología es la reflexión sobre el derrumbe de la democracia y el fracaso de los proyectos revolucionarios que dan lugar a una nueva configuración entre estado y sociedad. Estas reflexiones giran sobre la naturaleza de la crisis y la nueva forma de dominación a partir del fracaso de los proyectos de cambio y la aparición de las nuevas y feroces formas de represión. Este nuevo enfoque muestra un pasaje del concepto de **derrota** del proyecto revolucionario al de **fracaso** del mismo. Este giro tiene implicancias teóricas y también prácticas.

En los orígenes del modelo que terminó convirtiéndose en el proyecto revolucionario, se analizaba la realidad en términos de marxismo estructural y leninista, transformándose después en un marxismo más historicista, que introducía en el análisis de la realidad contemporánea elementos culturales, identitarios y gramscianos, abjurando del enfoque leninista y economicista, que arrastraba un enfoque estructuralista. Así, aparece la idea de que la hegemonía es igual a fuerza más capacidad de convencer al otro, al potencial enemigo. Esta idea invierte el pensamiento marxista más dogmático, dado que para el autor de “El Capital” había que tener, primero, ideas dominantes para vencer al enemigo. Con Gramsci la idea de cultura es la que comienza a jugar el rol que

la infraestructura jugaba en la tradición marxista. Y la represión demostraba en fracaso en el cambio de la cultura. Si no era posible lograr una hegemonía, el proyecto revolucionario no podría ser realizado.

Otro de los temas que comienzan a ser centrales para la investigación en las ciencias sociales es el que analiza el carácter de la dominación, en un primer momento para denunciar la violación de los derechos humanos, para en un segundo momento definir propiamente la dominación, el régimen. Comenzó a observarse que las dictaduras de los '70 eran diferentes de las anteriores dictaduras, la naturaleza de los regímenes era diferente. En este momento las ciencias políticas comienzan a diferenciarse de la sociología por primera vez, ya que como se ha mencionado arriba, hasta ese momento la sociología había absorbido su campo.

Respecto de las corrientes teóricas sobre la naturaleza del régimen pueden distinguirse tres grandes vertientes: la primera ve a los nuevos regímenes militares como parte de un proceso de desarrollo del capitalismo nacional pero también mundial. Estos regímenes cumplen la función de disciplinar las sociedades y, por otra parte, inician un necesario proceso de reducción del rol del Estado. De este modo, los estados autoritarios expresan la dominación capitalista.

Así, el estado autoritario es el resultado de las exigencias capitalistas, y la única alternativa al autoritarismo es la revolucionaria. No es posible cambiar el modo de dominación sin cambiar el modo de producción, dado que uno es emergente del otro, el régimen político en una variable dependiente del capitalismo

La segunda corriente apunta a las tensiones del estado autoritario que devienen en democracia. Se parte del supuesto de que no existe la lucha autónoma por la democracia, sino que ésta es resultado de las tensiones en la forma de dominación. Desde esta corriente se considera que el autoritarismo no es resultado de la profundización del capitalismo, dado que fue mientras los regímenes fueron menos autoritarios cuando el capitalismo más se ha desarrollado.

En términos teóricos se introduce la diferenciación entre régimen y estado. El régimen es aquel que manifiesta el estado de la relación Estado- Sociedad, de modo que existe la alternativa teórica de un estado capitalista y un régimen democrático.

La tercera vertiente hace énfasis en el actor de estos regímenes. No ven como novedoso al autoritarismo ni al capitalismo, sino a los actores: los militares, por lo que sus análisis se centran en el nuevo militarismo.

Con los primeros años de la democracia estas tres corrientes comenzaron a convergir, y como se ha dicho, configuran el campo de la flamante carrera de Ciencia Políticas.

Entre tanto la sociología en esta etapa comenzó a analizar las transformaciones de la sociedad en su doble dimensión: las transformaciones estructurales y las transformaciones de la sociedad civil.

Con este panorama se arribó a los años `90, que significaron para la sociología una década dónde el desarrollo de herramientas metodológicas fue fecundo, acercando como nunca antes a los sociólogos al mercado de trabajo privado, pero al precio de renunciar al desarrollo de la investigación teórica, deviniendo así en una carrera de formación de técnicos capacitados para la utilización de herramientas estadísticas, necesarias en la investigación de opinión pública tanto política como referida al mercado de consumo.

UN PANORAMA CONTEMPORÁNEO

La historia de la sociología en Argentina desde la fundación de la Carrera en la Universidad de Buenos Aires hasta hoy, es la sucesión de etapas entrelazadas por un proceso de relaciones más o menos conflictivas del espacio disciplinario e institucional.

Marcada por una fuerte impronta ideológica, la sociología académica se caracterizó durante gran parte de su historia por su confrontación con la idea de una formación sociológica estructurada en función del mercado de trabajo. Por ello, el rol profesional del sociólogo fue poco específico durante mucho tiempo, y sólo recientemente se observa una puesta en cuestión importante sobre ese tema.

El ejercicio de un trabajo profesional debe caracterizarse por ser un **trabajo remunerado**, con un **reconocimiento social de la tarea** y **legitimidad social de un saber técnico específico**. Sólo en los últimos años, en un proceso que se inicia en la década del 90, y se afianza en el nuevo siglo, este reclamo ha logrado legitimidad entre los profesionales y estudiantes de sociología.

Con la reactivación económica posterior a la crisis del 2001 se ha comenzado a verificar un importante impulso a la investigación académica a partir de la implementación de una política oficial que busca alentar esa actividad. Así, las instituciones que financian becas y proyectos de investigación (CONICET; Agencia y las universidades en general) cuentan con fondos que permiten contemplar alternativas a una carrera profesional vinculada exclusivamente al mercado de trabajo privado.

CONCLUSIONES

Las distintas etapas por las que atravesó la sociología en términos institucionales y teóricos han definido la imagen que la sociedad y que la propia sociología tiene de sí misma. Y ha sido el proyecto revolucionario el que ha

marcado durante muchos años esta representación. Pero esta imagen se encuentra en un proceso transformación ya que la sociología no ha salido indemne de los profundos cambios que han acaecido en la década del `90, cuando la racionalidad y la cultura del mercado se ha impuesto por sobre cualquier otra.

En este contexto, la sociología comenzó a articularse con las “necesidades del mercado”, y como resultado de esa articulación se produjeron una serie de reivindicaciones de aspectos técnicos y metodológicos que durante la etapa del proyecto revolucionario había sido defenestrado por considerarlos científicistas y por lo tanto, funcionales a la burguesía.

Así, la Carrera de Sociología quedó atrapada en la tensión entre un proyecto en retirada y otro que, acompañado por un recambio generacional, intenta definir un rol del sociólogo acorde a la utilidad que pueda tener en el mercado. Y en los últimos años, en un proceso reciente la investigación académica se ha convertido en una alternativa profesional viable, en tanto existen posibilidades de financiación desde el Estado. Sin embargo, las condiciones para acceder a esa carrera, en particular para los más jóvenes, deben ser un motivo de análisis crítico por parte de la disciplina. A modo de ejemplo y conclusión podemos mencionar los requerimientos impuestos por CONICET para el otorgamiento de becas, en particular aquellos vinculados con la edad de los postulantes.

Pensados desde las ciencias duras, las exigencias que apuntan a la obtención de doctorados antes de una determinada edad muchas veces no consideran las particularidades de la disciplina, de género o de clase social, acepando sin cuestionar pautas que apuntan a una uniformización de las carreras y no necesariamente a las condiciones de producción de conocimiento sobre lo social.

Bibliografía

Berger, P. y Luckman T. (1972) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (1987) *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.

Di Tella, Torcuato (1980) La sociología argentina en una perspectiva de veinte años. *Desarrollo Económico*, v 20, N° 79 (Octubre-diciembre)

Giddens, A. (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Nisbet, R. (1977) *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Rubinich, L. Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta Disponible en www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich2/biblio/Rubinich.doc

Sidicaro, R. (1995) Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina. *Revista Panoramas*.

Weber, M. (1991) *La ciencia como vocación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina,.

Wright Mills, C. (1962) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.